

## Retorno de vacaciones

Llega marzo y con ello el fin del período de vacaciones para muchos que han hecho de los meses previos la oportunidad para descansar, salir a recorrer otros parajes o simplemente nutrirse del calor del sol para preparar el cuerpo a nuestra realidad regional.

Nadie duda que es importante poder recuperar energías para las cotidianas labores que cada uno ejerce, pues el cuerpo y la mente exigen imperiosamente estar bien para poder ser eficiente.

Ahora bien, no todas las personas pueden darse el lujo de hacer vacaciones y fijarlas en los períodos estivales, más aún si son de labores independientes o cuando de ellos depende el sustento del hogar o son la jefatura de alguna institución o empresa que requiere su supervisión directa y donde la marcha de ella requiere de su presencia para la toma de decisiones.

No porque los niños y jóvenes y sus profesores tengan fijado el período de descanso anual, debe detenerse el proceso productivo en el resto de las instituciones. El período de descanso es plenamente válido para todos, salvo que haya catástrofe o calamidad pública, en la cual debe primar el sentido común y la responsabilidad del mando para tal o cual emergencia. Ya habrá tiempo para descansar y si no lo hay, se debe sacrificar.

En febrero los incendios forestales dejó sin vacaciones a muchísimas personas: bomberos, brigadistas, voluntarios, fuerzas armadas y carabineros, que tendrán su compensación en algunos casos. El festival de Viña del Mar fue el mejor y más contundente supertanque para reducir sus efectos en la mente ciudadana y hoy no tenemos idea de cuantos focos quedan por apagar. Que queden 50 es como una réplica de 4 grados. Intrascendente.

La estructura estatal salió y volvió de sus vacaciones, dejando a los subrogantes a cargo de las emergencias, hasta que llega el último aluvión, donde queda más que claro que en Chile no hay que darse por satisfecho, pues la naturaleza no perdona. A lo largo de nuestro país tenemos decenas de posibles incidencias que los equipos locales deben conocer y masticar. No todo puede estar centrado en Santiago, que se mira el ombligo antes de ir en ayuda de las regiones.

Ser prevencionista no es ser alarmista, por lo que al retorno de las vacaciones más que contar anécdotas vividas, deberíamos tener una visión más completa y compleja del país que queremos. Antes de las elecciones sin duda tendremos otras catástrofes: que la intención de voto no nos ciegue.